

# La raíz filosófica europea de acuerdo a Platón, comentada por textos de Joseph Ratzinger

*José Pablo Poblete*

*Estudioso de las Ciencias Humanísticas y Filosóficas.*

## Introducción

La filosofía es la ciencia que estudia toda la realidad en sus causas últimas, con el fin de llegar a los primeros principios para conocerlos y aplicarlos a la vida. La política es la ciencia más alta de la ciudad humana al ser ésta el horizonte totalizante de los valores del hombre<sup>1</sup>. En torno a estos dos conceptos nace la Filosofía Política, entendida como una reflexión crítica del actuar en sociedad para dar una respuesta al concepto angular de la organización política: la justicia. Es precisamente en este marco de Filosofía Política que se inserta el presente trabajo, con el fin de estudiar la realidad europea en sus causas y así poder descubrir lo que persiste en sus raíces.

«Europa [...] sé tú misma»<sup>2</sup>, con estas palabras Juan Pablo II exhortaba en 1982 al continente a vivir con coherencia a lo que le es más propio. Por ello es lícito preguntarse: ¿qué es lo más propio de Europa? ¿Cuáles son sus rasgos característicos? ¿Qué significa para Europa ser ella misma? Ciertamente en una primera enumeración superficial surge una serie de cualidades y características, pero ellas suelen ser solo un barniz de lo que realmente es el continente. Por ello en el presente trabajo nos proponemos ir más a fondo, yendo hacia las raíces que sostienen este honorable árbol que es Europa, intentando ver si éstas tienen aún algo que decir al hombre de nuestros tiempos. El fin es dar una contribución concreta para superar la crisis actual de Europa y, por qué no, también del mundo occidental.

Tradicionalmente se dice que las raíces de Europa son tres; la filosofía griega, el Derecho romano y el amplio legado del Cristianismo en diversos

---

<sup>1</sup> Cf. F. VIOLA, *Introduzione alla filosofia politica*, LAS, Roma 1980, 11.

<sup>2</sup> JUAN PABLO II, «Acto europeo en Santiago de Compostela», 1982, n. 4, en [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/speeches/1982/november/documents/hf\\_jp-ii\\_spe\\_19821109\\_atto-europeistico\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/speeches/1982/november/documents/hf_jp-ii_spe_19821109_atto-europeistico_sp.html) [9-10-2014].

campos<sup>3</sup>. A estas tres raíces es necesario añadir también la importancia de los aportes de la Época Moderna a la configuración intelectual y social de Europa, destacando la Reforma Protestante, la Revolución Francesa y la Colonización<sup>4</sup>. Todos estos componentes forman una realidad rica, compleja y multiforme

Centrándonos en las raíces primarias se vislumbra que los estudios y análisis sobre la compenetración de Europa con las realidades de Grecia, Roma y el Cristianismo son abundantes en las últimas décadas. Entre estos estudios varios han sido elaborados por un mismo pensador; Joseph Ratzinger<sup>5</sup>. Múltiples autores han estudiado los argumentos de Ratzinger sobre la raíz cristiana<sup>6</sup>, pero no así en torno a lo escrito sobre el legado griego y romano, causado ciertamente porque el Cardenal escribió menos sobre eso aunque no por ello con una menor agudeza mental. Es por esta razón, y considerando la madurez intelectual del Papa emérito Benedicto XVI, que hemos considerado oportuno dedicar estas breves reflexiones para poner de manera ordenada algunas de las ideas principales de Joseph Ratzinger sobre la raíz griega de Europa.

Para realizar este arduo camino de conversar con el lector contemporáneo vimos conveniente buscar el diálogo con una de las figuras que más destacaron en la Antigüedad y que a la vez aparece con más frecuencia en los escritos del Cardenal, es decir, la figura de Platón. Al fundador de la Academia se le conoce y entiende a través de los Diálogos que escribió. ¿Por qué entonces no ponerle en diálogo directo con Ratzinger? Esto es lo que hemos intentado a lo largo de estas reflexiones, buscando que los textos tanto de uno como del otro se sucedan de manera continua, como si fuese un tejido donde dos hebras de diversos colores van entretejiendo un paño de una genial armonía.

---

<sup>3</sup> Cf. J. VILLAGRASA, *L'albero e il cantiere. Fedeltà creativa alle radici cristiane dell'Europa*, ART, Roma 2006, 49-78.

<sup>4</sup> Cf. J. VILLAGRASA, «La mirada de Ratzinger a Europa», en <http://es.catholic.net/empresarioscatolicos/484/1382/articulo.php?id=23722> [22-2-2014].

<sup>5</sup> Basta para ello revisar en la bibliografía la lista de las obras de Joseph Ratzinger que serán citadas a lo largo de nuestra investigación. En este trabajo nos limitaremos principalmente a las obras escritas por Ratzinger antes de ser elegido Sumo Pontífice.

<sup>6</sup> Entre ellos destaco: *Le radici cristiane dell'Europa nel pensiero di Joseph Ratzinger*, de Mons. Joseph Clemens; «Joseph Ratzinger y la identidad de Europa: un mensaje en la encrucijada actual» de la Dra. María Luisa Rodríguez Aisa; *Che c'entra Dio con la Repubblica? Libertà religiosa e autorità politica nella proposta di Benedetto XVI a un mondo globale*, de Emilio Martínez Albesa; «La Europa de Joseph Ratzinger» de Pablo Blanco. Estas obras vienen también elencadas en la bibliografía.

En el mundo contemporáneo hablar de valores denota para muchos predicar sobre el cristianismo y la religión, y por ello los juicios éticos pasan velozmente de una esfera humana a una religiosa llevando a la crisis de la razón, a la crisis de la política correctamente fundada<sup>7</sup>. Sin embargo los valores perennes en el interior de las culturas europeas sí existen, y están descritas tanto en las páginas de Platón hace dos milenios y medio, como en los discursos del Cardenal Ratzinger de las últimas décadas. Ciertamente el objetivo de este trabajo es buscar el punto de unión de ambos pensadores para indagar y palpar aquello que es propio del ser humano y casi volver a enamorar al hombre que ha perdido la confianza en el mismo hombre. Logrando así un conjunto de bases sólidas en Platón y de aplicaciones factibles para nuestra sociedad en Ratzinger.

El esquema de este trabajo dará, en una primera parte, unas pinceladas sobre los conceptos y realidades de Europa y de la Unión Europea para una mejor comprensión de los mismos dentro del desarrollo del trabajo. En la segunda parte se tocarán tres aspectos de la “raíz griega” de Europa: la filosofía, la conformación de un Estado<sup>8</sup> y la *eunomía*. Las tres tendrán una exposición de Platón y una ulterior profundización del Cardenal Ratzinger. La tercera parte buscará dar algunas pautas de pensamiento y de trabajo para penetrar cada vez más en el núcleo de lo que es Europa y transformarlo en vida para sus habitantes.

Ciertamente el trabajo de ir a las raíces es algo que implica estudio y dedicación, pero todo ello no logra menguar la pasión y el gozo de llegar a tocar la verdad que está escondida, como lo confirma Glaucón al responderle a Sócrates diciendo: «tal vez sea verdadero el proverbio de que las cosas bellas son difíciles»<sup>9</sup>. Podrá ser difícil indagar en las raíces de Europa

<sup>7</sup> Cf. J. RATZINGER, *Europa: i suoi fondamenti oggi e domani*, San Paolo, Cinisello Balsamo (Milano) 2004, 58.

<sup>8</sup> La palabra griega “Polis”, utilizada en los textos de Platón, la traduciremos con la palabra “Estado”, refiriéndonos a la ciudad-estado griega. Los orígenes de la palabra “Polis” resalen al tiempo de Hesíodo, cuando la monarquía ya había perdido fuerzas. La “Polis” por ello nace como una forma anti monárquica, como un Estado de pequeña dimensión, debido a que la geografía accidentada de Grecia, la división del pueblo en muchas tribus y las diferencias en la religión privilegiaban una forma de gobierno pequeña y centralizada. Cf. «Polis», en M. CARY, J.D. DENNISTON, J. WIGHT DUFF, A.D. NOCK, W.D. ROSS, H.H. SCULLARD, M. CARPITELLA (ed.), *Dizionario d'Antichità Classiche*, Paoline, Roma 1963, 172, 1.

<sup>9</sup> PLATÓN, *Diálogos IV, República*, Gredos, Madrid 1992, 435c. Para las citas de la *República* nos limitaremos a usar la sigla “*Resp.*” con la correspondiente numeración de referencia. Para los demás diálogos de Platón usaré los textos tomados de la misma edición de Gredos, y utilizaré las siguientes abreviaturas; “*Gorg.*” para el *Gorgias*; “*Men.*” para el

pero la verdad y la belleza que se encuentran en ellas superan los gozos efímeros de los cuales con tanta frecuencia nos vemos rodeados.

### **La problemática actual europea**

Antes de entrar en las raíces de Europa, es conveniente dar un golpe de vista a la situación actual y del último siglo del Viejo Continente para entender mejor su realidad. Para realizar esto conviene aclarar y diferenciar los términos de Europa y Unión Europea para evitar ambigüedades. Por Europa se entiende el continente que limita con el Océano Atlántico por el oeste y los Urales por el este, con el Océano Glaciar Ártico por el norte y con el Mar Mediterráneo por el sur. Por otro lado, Unión Europea se refiere al pacto entre algunos países de Europa para el trabajo en común en diversos aspectos.

Europa, en cuanto continente físico, ha existido desde la separación de la Pangea y en ella, si bien han existido diversas culturas, se pueden identificar rasgos comunes que han atravesado los siglos. La Unión Europea, por el contrario, es una realidad más bien moderna. El primer esbozo de la Comunidad Europea se dio en 1948 con el así llamado Benelux, que unía a los países de Bélgica, Holanda y Luxemburgo. Esta realidad evolucionó rápidamente hacia la CECA, Comisión Europea del Carbón y del Acero, en 1951, e incluía seis países. Pero el paso sólido se dio en 1957, con la Conferencia de Roma, donde nacieron los fundamentos de la Comunidad Económica Europea, con grandes pensadores como Konrad Adenauer, Robert Schuman y Alcide De Gasperi. Así surgió la CEE, madre de la actual Unión Europea, que tomaría el nombre actual el año 1993 con los tratados de Maastricht en Holanda. Actualmente cuenta con veintiocho estados miembros que suman un total de más de quinientos millones de habitantes, y ciertamente es una de las potencias que más influye en el orden mundial<sup>10</sup>.

El objetivo de la UE, desde sus inicios, ha sido acoger y propiciar la integración de sus miembros. Objetivo no fácil ya que en su núcleo afronta el problema de organizarse desde la condición de ser Europa, o sea un continente con raíces comunes, pero sin ser toda Europa, porque hay países que no pertenecen a esta organización. Desde la crisis económica mundial de

---

*Menón; “Phaedr.” para el Fedro; “Apolog.” para la Apología; “Phaed.” para el Fedón; seguido de la numeración correspondiente.*

<sup>10</sup> Cf. A. SODANO, *Per una nuova Europa. Il contributo dei cristiani*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2009, 27-35.

2008 esta realidad se ha visto claramente, ya que la coyuntura ha mostrado que existe una crisis aún más profunda en el continente: la de la identidad de cada país con el todo europeo. ¿Ser un país de la Unión Europea implica ser un país europeo, o viceversa?

Por un lado las naciones más golpeadas por la crisis financiera, Grecia, Irlanda, Portugal, España e Italia, han experimentado la ayuda económica de los demás, pero también el letal látigo de los créditos que deben devolver, llevando a algunas a la quiebra. Por otra parte, los países que han sobrellevado la crisis con más holgura, Alemania, Luxemburgo y Austria, entre otros, experimentan el desgaste de ayudar a los demás sin poder satisfacer los propios deseos de crecimiento. ¿Cómo lograr una integración que trascienda lo económico cuando este campo logra crear abismos tan grandes entre las naciones fronterizas?

La realidad económica se suma a la desconfianza suscitada, sobre todo en la juventud, de los beneficios que ofrece la Unión Europea a los países miembros. Un claro ejemplo de ello se vio reflejado en las elecciones del Parlamento Europeo, en mayo del 2014, donde un gran porcentaje de votantes mostró su escepticismo en las urnas con la elección de un creciente número de diputados de orientación política contraria a la UE. También los problemas actuales se extienden al campo de las fronteras: países como Turquía, Serbia o Albania están buscando un lugar entre los de la UE, y otros como Ucrania sufren guerras donde una de las causas es tener la población dividida ante esta elección. ¿A qué costo un país europeo puede integrarse en el bloque de la Unión Europea?

Este es el panorama, en gruesas pinceladas, de la actualidad de Europa y de la Unión Europea. Una perspectiva de crisis que invita a ver qué es lo que existe en común en las raíces de este continente.

## **Los fundamentos europeos**

### *La filosofía; ampliar la razón*

El primer punto de conexión entre Platón, Ratzinger y Europa aparece en la palabra griega filosofía. Para Platón significa un amor a la sabiduría, una pasión por buscar la verdad; para Ratzinger es la capacidad de ampliar la razón para no encerrarse; y estas realidades están impresas en el corazón europeo.

En el siglo V a.C. se desarrolló en Grecia un movimiento intelectual y cultural denominado sofística, el cual se orientaba a la enseñanza en el

contexto democrático. La educación de la retórica y de la dialéctica estaban centradas en la victoria, en el convencer en el debate público, era la fuerza de la palabra la encargada de crear certezas en las almas, dejando a un lado el verdadero ser de las cosas. Una situación análoga vive el mundo contemporáneo con la forma predominante de pensamiento relativista, definido por el Cardenal Ratzinger como la convicción que «nadie debe alzarse con la pretensión de conocer el camino recto [...] todos los caminos se reconocen mutuamente como fragmentos del intento por llegar a lo mejor»<sup>11</sup>. Es en esto donde se toca el punto más profundo de la cultura actual, la así llamada segunda revolución copernicana, donde la verdad absoluta no existe (paradójicamente esta sí es una idea absoluta compartida por la mayoría) y lo que prevalece como máxima aspiración es la idea del progreso<sup>12</sup>. Es una sociedad en la cual no existe la verdadera solidaridad entre las personas debido a que el criterio común es algo efímero y meramente utilitario que no puede garantizar una serie de valores compartidos.

Aún en medio de esta realidad intelectual y social Europa tiene el deseo interior de buscar el bien, la libertad y lo mejor para sus ciudadanos. El hombre tiene el deseo de verdad, el mismo que cultivaba Platón, solo que se ha desviado con el tiempo hacia las verdades próximas en lugar de las últimas. El ser humano tiene deseo de la filosofía, entendida como amor al saber, amor a la dignidad racional del hombre. La filosofía quiere educar para formar hombres con libertad de pensar y de actuar, quiere ser baluarte de la dignidad del hombre para el mismo hombre, y es mérito en gran parte del legado de Sócrates inmortalizado en los diálogos de Platón. Los filósofos, dirá Sócrates, son aquellos que «dan la bienvenida a cada una de las cosas que son en sí, y no amantes de la opinión»<sup>13</sup>.

El filósofo busca la verdad, quiere vivir su vida apegada a ella, no se lleva por la opinión, no alaba lo torcido, odia la corrupción, busca el progreso, apunta a lo más alto. ¿Qué hombre en el fondo no desea esto? En el corazón europeo existe también este deseo, de ir siempre adelante, de «compartir un porvenir pacífico basado en valores comunes»<sup>14</sup> y es en ello donde toma valor el esfuerzo del camino.

Un hombre formado por la filosofía adhiere su vida a la búsqueda de la verdad y logra en ella una profunda transformación. Los “amantes de la

---

<sup>11</sup> J. RATZINGER, *Fe, verdad y tolerancia*, Sígueme, Salamanca 2005<sup>4</sup>, 105.

<sup>12</sup> Cf. J. RATZINGER, *Ser cristiano en la era neopagana*, Encuentro, Madrid 1995, 40.

<sup>13</sup> PLATÓN, *Resp.*, 479e-480a.

<sup>14</sup> PARLAMENTO EUROPEO, «Carta de los derechos fundamentales de la Unión Europea», en [http://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text\\_es.pdf](http://www.europarl.europa.eu/charter/pdf/text_es.pdf) [7-8-2014], 8.

sabiduría” son hombres que han podido salir de la caverna, vieron la esencia de las cosas y ahora regresan a sus antiguos ambientes para iluminar a los otros. En este sentido se entiende por qué «Platón no cree que la persuasión ni mucho menos la coerción puedan guiar los hombres en la vida política [...] y piensa que solo la evidencia de la verdad puede conducir a una sumisión de la mente humana»<sup>15</sup>.

El filósofo es similar al piloto de una nave, según narra la *República*, que viene abruptamente golpeado y quitado de su puesto por los demás marineros que envidian su talento y capacidad. Estos novatos intentan gobernar el barco pero son limitados en sus conocimientos, por lo que solucionan las eventualidades más a golpes que con técnica y llevan la embarcación por zozobras y penalidades, mientras que el capitán mira con resignación, atado a un poste, en cuanto recibe gritos y maldiciones por ser uno que desperdicia la vida con contemplaciones inútiles de las cosas del cielo<sup>16</sup>. De la misma manera el filósofo, acostumbrado a mirar más allá del propio horizonte, es criticado en las ciudades por ser un inútil, un peso muerto, mientras que su conocimiento en realidad es el que permite conocer el rumbo que se debe seguir, así como el capitán de la barca conoce las constelaciones y el movimiento de los vientos marítimos.

Joseph Ratzinger afronta este tema en 1991, en su conferencia llamada “Conciencia y Verdad”<sup>17</sup>, y busca destacar cómo Sócrates y Platón intentaban devolver al hombre la capacidad real de encontrar la verdad, la habilidad de ir más lejos de un mero producir porque la fuerza del hombre estriba en el preguntarse por el fin último de las cosas. Producir es loable para una máquina, pero conocer el para qué y el por qué producir es una tarea que solo es accesible al hombre.

La pregunta principal del hombre tiene que trascender el qué puedo hacer para llegar a la verdad del qué es esto y del quién soy yo. La filosofía, en la versión defendida por Platón frente a sofistas como Gorgias, Calicles, Hipias y Protágoras, entre otros, es la que da este paso. Es sorprendente ver cómo la sociedad de hoy propone lo mismo que se oía en las calles de Grecia hace veinticuatro siglos de los labios de Calicles:

---

<sup>15</sup> F. VIOLA, *Introduzione alla filosofia politica*, 70. La traducción es nuestra, y será así para todas las obras citadas en italiano.

<sup>16</sup> Cf. PLATÓN, *Resp.*, 488a-489a.

<sup>17</sup> Cf. T.R. ROURKE, *The Social and Political Thought of Benedict XVI*, Rowman & Littlefield, Plymouth 2010, 77.

Pero amigo, hazme caso: cesa de argumentar, cultiva el buen concierto de los negocios y cultívalo en lo que dé reputación de hombre sensato; deja a otros esas ingeniosidades, que, más bien, es preciso llamar insulseces o charlatanerías, por las que habitarás en una casa vacía; imita, no a los que discuten esas pequeñeces, sino a los que tienen riqueza, estimación y otros muchos bienes<sup>18</sup>.

¿Qué hubiese sucedido en Europa si hubiera prevalecido esta forma de pensamiento en la Grecia Antigua? Tal vez hoy existiría un continente compuesto de mucha riqueza pero claramente lejano de lo que serían avances propios del hombre racional y libre. Por eso Benedicto XVI, viendo el resurgir relativista no hesita en declarar que hoy la «intención no es retroceder o hacer una crítica negativa, sino ampliar nuestro concepto de razón y de su uso»<sup>19</sup>. El esfuerzo de unir los países europeos en una sola organización no puede cerrarse solamente en una unidad económico-política, es necesario que esté abierta a los demás campos, que tenga su “razón ampliada” para no definir sus fronteras en criterios limitantes como podría ser la tecnocracia<sup>20</sup>. Conseguir un sistema político sano estriba en abarcar toda la realidad del hombre, ya que si el enfoque es sectorial los resultados serán parciales.

La razón es un gran y poderoso instrumento, pero no puede y no debe ser el único punto de apoyo para el hombre, ya que entonces le cerraría el paso hacia su propia plenitud. La razón debe alargarse, ampliarse, ir a las fronteras más profundas del hombre, debe cultivar la filosofía como pensamiento maduro y profundo. Cuando el hombre domina el fin hacia el cual tiende, tiene que volver a trazar uno nuevo al alcanzarlo, y se autolimita en una mirada a corto plazo. En cambio cuando el fin de la propia vida se transforma en la búsqueda de la verdad, entonces ésta siempre lo estará llevando más adelante con una tensión continua al crecimiento y a la plenitud. Por ello la filosofía es el legado griego que le permite al hombre, y con ello a cada país europeo, salir de las propias fronteras e ir con fuerza y confianza hacia adelante.

---

<sup>18</sup> PLATÓN, *Gorg.*, 486c-d.

<sup>19</sup> BENEDICTO XVI, «Fe, razón y universidad. Recuerdos y reflexiones», 2006, en [http://www.vatican.va/holy\\_father/benedict\\_xvi/speeches/2006/september/documents/hf\\_ben-xvi\\_spe\\_20060912\\_university-regensburg\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2006/september/documents/hf_ben-xvi_spe_20060912_university-regensburg_sp.html) [7-8-2014].

<sup>20</sup> Cf. J. RATZINGER, *Perché siamo ancora nella Chiesa*, ed. MASSIMO FAGGIOLI, Rizzoli, Milano 2008, 178.

### *Las tres partes del Estado, las tres partes del alma*

Teniendo la filosofía como una roca firme surge un segundo punto de conexión entre Platón y el Cardenal Ratzinger en torno a la unidad del hombre y la unidad del Estado. El filósofo griego expone los diversos tipos de hombres que existen, sus cualidades y la trascendencia que ello tiene en el Estado del que forman parte. Partiendo de esta idea el Cardenal alemán va más allá para darle un sentido que no sea meramente organizativo, para ofrecer un orden que logre la correcta integración, entre las personas, que necesitaría una organización que conglomere las naciones de Europa.

En 1990 Joseph Ratzinger realizó un diagnóstico objetivo de las oportunidades y de las amenazas para Europa, poniendo en evidencia un problema fundamental: cómo se «distingue un Estado de una asociación delincuente bien organizada»<sup>21</sup>. Penetrando este problema llega a concluir que «tomar esto en examen nos llevará al corazón de la filosofía política y de la doctrina del Estado griego y romano, en los cuales se meten las raíces espirituales de Europa»<sup>22</sup>. Pero Grecia y Roma legaron múltiples elementos, por eso el entonces Cardenal centró su mirada en un punto muy concreto, la llamada «raíz más antigua [...] constituida por una “doctrina de los tres reinos”»<sup>23</sup>.

Precisamente es en esta doctrina donde Ratzinger destaca el mérito de Platón de desvincular la clasificación de los Estados de la antigua concepción presocrática. Según esta línea de pensamiento cada uno de los tres reinos, o zonas geográficas del mundo hasta entonces conocido -norte, centro, sur-, era considerado en su sociología por un rasgo determinado y universal. Los pueblos que vivían en el septentrión eran guerreros e individualistas, con escasas opciones de una organización política constante. Las personas del meridiano y del oriente eran dominadas por los placeres y la apatía política, por lo que si bien existía el arte y los conocimientos, siempre hubo tiranos. En cambio en la zona central, en Grecia, existe balance entre el espíritu guerrero y la vida tranquila, una combinación entre libertad y orden sin conflicto de intereses, ni del hombre singular ni del Estado. Pero Platón cambió abruptamente esta explicación para poder insertar las

---

<sup>21</sup> J. RATZINGER, *Svolta per l'Europa?: Chiesa e modernità nell'Europa dei rivolgimenti*, Paoline, Cinisello Balsamo (Milano) 1992<sup>2</sup>, 104. La frase original se encuentra en *De Civitate Dei IV, 4*, de San Agustín, y dice «remota itaque iustitia, quid sunt regna, nisi magna latrocinia? Quia et ipsa latrocinia quid sunt, nisi parva regna?»

<sup>22</sup> *Ibid.*

<sup>23</sup> *Ibid.*, 105.

tipificaciones del Estado en un fundamento intrínseco, en el ser del hombre.

Platón señala claramente en la *República* «el Estado nos pareció justo cuando los géneros de naturalezas en él presentes hacían cada cual lo suyo, y a su vez nos pareció moderado, valiente y sabio en razón de afecciones y estados de esos mismos géneros»<sup>24</sup>. Platón explica, en primer lugar, cómo un Estado es sabio cuando es prudente, y esta virtud viene dada por el conocimiento, ya que el ignorante no puede actuar prudentemente. ¿Dónde nace este conocimiento en el Estado? No viene ni de los carpinteros, ni de los metaleros ni de los agricultores, sino que la deliberación sobre las decisiones generales del Estado se encuentran en los denominados “guardianes perfectos”. Es en virtud de ellos que el Estado es prudente y verdaderamente sabio, y estos guardianes no serán muchos en número en cada Estado.

Un Estado, en segundo lugar, debe ser llamado valiente, y no es difícil percibir esta cualidad<sup>25</sup>. Ella recae específicamente en los soldados de un Estado, pero no se debe mirar la valentía particular de cada uno sino la del todo organizado. Platón describe que la valentía es una “conservación”, o sea el mantener siempre la opinión correcta y legítima de lo que se debe temer y lo que no, lo cual se adquiere gracias a la educación.

La tercera cualidad de un Estado es la moderación, y ésta consiste en «un tipo de ordenamiento y de control de los placeres y apetitos, como cuando se dice que hay que ser dueño de sí mismo»<sup>26</sup>. Es decir que en el Estado debe reinar la mejor parte sobre la otra, controlando y dominando sus placeres y apetitos, logrando una armonía entre los gobernantes y los gobernados.

Estas tres cualidades, ser sabio, valiente y moderado, dan el calificativo de “justo” a un Estado, ya que «la justicia ha de consistir en hacer lo que corresponde a cada uno, del modo adecuado»<sup>27</sup>. Es la justicia lo que le permite a un Estado nacer y conservarse, tener un fin y llevarlo a cabo en sus ciudadanos con orden y ponderación.

Con esta explicación el concepto de fondo queda claro; la razón de los diversos Estados, y sus apelativos, está en los comportamientos externos de sus habitantes. Es en ello donde se descubre la existencia o no de la justicia en una sociedad. Pero la búsqueda de Platón no se detiene allí, va más le-

---

<sup>24</sup> PLATÓN, *Resp.*, 435b.

<sup>25</sup> Cf. PLATÓN, *Resp.*, 429a-429e.

<sup>26</sup> *Ibid.*, 430e.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 433b.

jos, quiere sobrepasar la barrera de lo periférico para darle una razón, para encontrar la idea original, el motivo profundo de estas tres situaciones del Estado y de la posible existencia de la justicia. Por ello se pregunta si es posible que estas tres realidades del Estado se encuentren también dentro del alma del hombre. De ser así, entonces es posible apoyar el manejo de la *polis* en el interior del hombre, la forma de gobernar en la forma de ser de cada uno, la justicia externa en la justicia propia de cada hombre, la política en la antropología.

El Estado, según el mito narrado por Platón, tiene tres partes bien definidas, como nos narra por la boca de Sócrates:

Vosotros, todos cuantos habitáis en el Estado, sois hermanos. Pero el dios que os modeló puso oro en la mezcla con que se generaron cuantos de vosotros son capaces de gobernar, por lo cual son los que más valen; plata, en cambio, en la de los guardias, y hierro y bronce en la de los labradores y demás artesanos<sup>28</sup>.

Poco más adelante, en el mismo diálogo, se llega a probar la relación de estas tres partes del Estado con sus correspondientes en el alma al decir «que en el alma de cada individuo hay las mismas clases -e idénticas en cantidad- que en el Estado»<sup>29</sup>. Para lograr esto Platón propone, a través de Sócrates, imaginar una silueta de hombre que contenga en su interior tres diversas figuras, como las imágenes de animales mitológicos que contienen partes de diversos animales; la primera es «una única figura de una bestia policroma y policéfala, que posea tanto cabezas de animales mansos como de animales feroces [...] que sea capaz de transformarse y de hacer surgir de sí misma todas ellas»<sup>30</sup>; la segunda es un león; y la tercera es la figura de un hombre, ciertamente de menor tamaño que la del león.

En estas tres imágenes están representadas las tres principales tendencias del alma. La parte apetitiva del alma se presenta en la bestia, la parte audaz y valiente la encarna el león, y la parte de la sabiduría se simboliza por el hombre. Estas tres figuras están cubiertas bajo la apariencia de un hombre, de manera tal que no se pueden diferenciar a simple vista las tres partes del alma. Platón comenta, frente a esta imagen tripartita del alma humana, que si prevalece la parte apetitiva entonces el hombre será ávido de riquezas, si sobresale la parte valiente será cuidadoso para luchar y para

---

<sup>28</sup> PLATÓN, *Resp.*, 415a.

<sup>29</sup> *Ibid.*, 441c.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 588c.

obedecer, y si resalta parte sabia será prudente para elegir lo provechoso para sí mismo y para la comunidad.

De la misma manera como se ha hecho la configuración y el balance dentro del hombre, la analogía con el Estado queda descrita claramente. Platón señala que «en ningún sentido olvidaremos que el Estado es justo por el hecho de que las tres clases que existen en él hacen cada una lo suyo»<sup>31</sup>.

Ratzinger profundiza aún más esta íntima unión llevándola a las «tres modalidades fundamentales de integración, o desintegración del hombre»<sup>32</sup>. Si reina el dominio de lo apetitivo, el hombre utiliza sus capacidades superiores solo para satisfacer lo inferior, y el prójimo adquiere la etiqueta de instrumento útil o inútil, en lugar de un ser igual en dignidad. Esto es exactamente lo que sucede en los Estados donde los placeres llevan la pauta, y el timón político gira su rumbo con las bocanadas de tendencias pasajeras que cargan las velas. Si en cambio domina la categoría de lo audaz, entonces el Estado actúa, pero lo hace a ciegas. Da golpes sin tener claro el objetivo, tal vez incluso sin conocerlo realmente. Es aquí donde se encuentra la valentía, el impulso a actuar, el león dispuesto a capturar la presa. Es «la audacia del osar, del emprender, pero todavía queda ciego en sí»<sup>33</sup>. Por eso es necesario llegar a la parte racional, al *voûç*, que como señala el Cardenal, quiere decir «la capacidad de percibir la específica unidad de medida del ser, o sea, el órgano capaz de reconocer lo que es divino»<sup>34</sup>. Ratzinger, siguiendo el pensamiento de Platón, añade a esto que «la configuración del Estado dependerá de cuál de estas tres estructuras fundamentales antropológicas prevalezca»<sup>35</sup>. Solamente si el hombre puede tender hacia el *voûç*, entonces consigue darle una jerarquía a su propia alma y paralelamente a la comunidad donde vive, al Estado del que hace parte.

Trabajar y mejorar el Estado en el que se vive es, en último plano, trabajar y mejorar en la propia persona, ya que la forma de gobierno es un espejo del interior de los hombres que lo conforman. El ser humano, creyendo que va por buen camino, busca reflejar sus estructuras hacia el exterior. Por ello para que pueda existir una estructura común a todos hay que considerar que «no es el interés particular, sino solamente la verdad lo que puede unir válidamente a los hombres para hacer triunfar la libertad y el

<sup>31</sup> PLATÓN, *Resp.*, 441d.

<sup>32</sup> J. RATZINGER, *Svolta per...*, 105.

<sup>33</sup> *Ibid.*, 106.

<sup>34</sup> *Ibid.*, 105.

<sup>35</sup> *Ibid.*

derecho en su íntima conexión»<sup>36</sup>. Así mismo es patente que donde exista un objetivo que hace referencia solo a un determinado grupo, solo a una parte del Estado, se puede afirmar la existencia de la “delincuencia organizada”, en cuanto que un grupo priva a los demás sectores de la participación, de la justicia.

Para que se pueda dar una comunidad política organizada por una forma de gobierno es necesario que exista un criterio para juzgar a todos por igual, un criterio en el *voûç* que haga de la verdad un referente de la justicia. Solo así nace un Estado. De otra manera las apariencias esconderán realidades falsas que llevan a la propia destrucción de las comunidades, como ya lo había descubierto Platón, lo comprobó Ratzinger y sucede aún en algunas naciones de Europa y del mundo.

### *Eunomia y democracia en Platón y Ratzinger*

Con la base común de la filosofía y viviendo en un mismo Estado, Platón se lanza en la búsqueda del bien hacia el que debe tender el gobierno de la *polis*. Ratzinger afirma esta necesidad pero da un paso atrás para primero fundar el bien y luego tender hacia él, y en este camino rescata un elemento importante de Platón, la *anámnesis*, que permite descubrir en el interior de cada hombre una semilla de verdad.

El concepto de Europa, en una visión más profunda que la geográfica, vio la luz con los primeros desarrollos de Grecia, y uno de sus puntos más importantes fue cuando ésta pudo definir y diferenciar los bienes, entendidos como bienes materiales, sociales, familiares u otros, del Bien en sí, como lo narra Platón en el mito de la caverna:

Lo que a mí me parece es que lo que dentro de lo cognoscible se ve al final, y con dificultad, es la Idea del Bien. Una vez percibida, ha de concluirse que es la causa de todas las cosas rectas y bellas [...] que en el ámbito inteligible es señora y productora de la verdad y de la inteligencia, y que es necesario tenerla en vista para poder obrar con sabiduría tanto en lo privado como en lo público<sup>37</sup>.

Antes del momento de establecer esta doctrina todos los bienes podían adquirir un valor similar, dependiendo de la opinión de quién sostuviese la tesis, como sucedía de manera habitual en las escuelas sofistas. Sin embargo Platón descubre la participación intrínseca de todos los bienes a un Bien

---

<sup>36</sup> J. RATZINGER, *Svolta per...*, 105.

<sup>37</sup> PLATÓN, *Resp.*, 517b-517c.

absoluto, es decir, todo lo que sea reconocido como bien es un bien en la medida en que se asemeja, que comparte un rasgo del Bien absoluto. Esto viene inmediatamente aplicado de manera análoga a la forma de relacionar el bien de la propia conciencia, del propio actuar, con el bien de la *polis*. Por esto la democracia<sup>38</sup>, entendida como relación de sujetos dentro de un Estado con igualdad de poder para elegir a los propios representantes políticos, necesita por obligación la validez universal del derecho<sup>39</sup>, del reconocimiento del Bien supremo, para que pueda seguir siendo democracia, para que todos los hombres puedan, y sepan cómo, orientar su actuar político.

El Estado no puede vivir orientado por los vientos de las multitudes sino que debe vivir bajo «la medida de la supremacía, válida para todos, del *nomos*, o sea de lo que es justo por íntima esencia»<sup>40</sup>. Conocer el *nomos*<sup>41</sup>, y más aún el *eunomos*, es un proceso arduo pero necesario para todo Estado que quiera llevar este nombre con altura. El riesgo de no afrontar la democracia con este trasfondo corre el vértigo de centrar la legislación en conceptos de un gran valor vigente pero carentes de un valor perenne, conduciendo a la larga a un inevitable proceso de relativismo de la verdad.

En el último siglo la tradición política mundial ha empujado la balanza de la democracia hacia una participación igualitaria de todos y a la aceptación de todas las opiniones posibles. Esta actitud es laudable en lo que tiene de defensa del valor de la igualdad, pero la identidad de especie no trae de por sí una homóloga igualdad en el valor de las opiniones ante la verdad. Por esta razón la verdad ha perdido sus raíces en muchas legislaciones, cuando más bien la política debería apuntar a una concepción de la demo-

---

<sup>38</sup> Para un comentario crítico y una mejor comprensión del término democracia en el contexto griego, su alcance, su debilidad y la influencia en el mundo moderno y contemporáneo, nos remitimos a la lectura del artículo «La frágil construcción de la democracia en la Grecia Antigua y la búsqueda del orden en la teoría democrática moderna y contemporánea» de Juan A. Roche Cárcel. Esta obra viene señalada también en la bibliografía.

<sup>39</sup> Cf. J. CLEMENS, «Le radici cristiane dell'Europa nel pensiero di Joseph Ratzinger», 2008, en <http://www.laici.va/content/dam/laici/documenti/clemens/italiano/radici-cristiane-dell-europa-nel-pensiero-di-ratzinger.pdf> [22-2-2014], 4.

<sup>40</sup> J. CLEMENS, «Le radici...», 4.

<sup>41</sup> El término griego «nomos» significa: uso, usanza, costumbre, regla, prescripción, principio directivo. Cf. «Nomos», en L. ROCCI, *Vocabolario greco italiano*, Dante Alighieri, Città di Castello, 1993<sup>37</sup>, 1287, 1. Por ello la relación con el concepto de «derecho», de origen latino, está en cuanto es un principio que regula la acción de un determinado grupo de personas.

cracia como «una forma de Estado llena de contenido»<sup>42</sup>. Este contenido, al que apunta Joseph Ratzinger, tiene que tener en sí una base ética profunda, un bien que supere los accidentes para llegar a la sustancia, al sustrato que desea todo hombre, al Bien por excelencia. Es por eso casi necesario que surja la pregunta; ¿cómo conseguir que el Bien sea realmente descubierto en la verdad y que no sea una invención o presión de los que ostentan el poder?

Una primera solución nace de la misma formación democrática de las personas. Si cada hombre es educado a ejercer su libertad de manera responsable en la elección de los dirigentes de su nación, entonces la misma sociedad verá modelarse el equilibrio del poder entre los diversos grupos. Claro está que es clave la función que desempeñará la libertad real para que pueda sobrevivir la democracia «como la forma más adecuada de las formas de ordenamiento político»<sup>43</sup>. Pero, destacaba el entonces Cardenal, no todo se resuelve con estas premisas porque la historia ha revelado más de una vez cómo la mayoría de un pueblo puede oprimir e incluso acabar con otras minorías dentro del mismo Estado. ¿Sería ello actuar en la verdad de la democracia? Por ello una segunda respuesta, intrínseca al hombre, que encuentre un fundamento ético de la democracia, o sea en el Bien, tiene que estar en aquello que «nace de la naturaleza del hombre y que es intocable para los que participan de tal naturaleza»<sup>44</sup>.

Dentro de este punto es importante destacar un elemento platónico que explica la posibilidad de llegar a encontrar el Bien en el interior de cada uno, y esto se da con la palabra *anámnesis*. Para Platón la *anámnesis* significa la reminiscencia, o sea, el recordar algo que ya se sabía desde antes<sup>45</sup>, que dentro de su antropología, está basado en lo que aprendió el alma antes de llegar al cuerpo actual. El ser humano ya conoce las realidades, pero debido a su olvido necesita recordarlas, y es lo que demuestra Sócrates a Menón al realizar preguntas de geometría al esclavo<sup>46</sup>. Precisamente este diálogo matemático termina con la apreciación de Sócrates declarando «por tanto, si siempre la verdad de las cosas está en nuestra alma, ella habrá de

<sup>42</sup> J. CLEMENS, «Le radici...», 4.

<sup>43</sup> J. RATZINGER, *Europa: i suoi fondamenti oggi e domani*, San Paolo, Cinisello Balsamo (Milano) 2004, 63.

<sup>44</sup> *Ibid.*

<sup>45</sup> Cf. PLATÓN, *Phaed.*, 73c-d.

<sup>46</sup> Cf. PLATÓN, *Men.*, 81c-86c.

ser inmortal. De modo que es necesario que lo que ahora no conozcas —es decir, no recuerdes— te pongas valerosamente a buscarlo y a recordarlo»<sup>47</sup>.

El concepto platónico de la *anámnesis* lo retoma Joseph Ratzinger para fundar la conciencia del ser humano, entendiendo la conciencia no solo como un principio derivado de una religión determinada sino como un presupuesto antropológico real de la búsqueda del bien en el actuar. La conciencia es una capacidad que permite ver cómo «el ser del hombre advierte una armonía con algunas cosas y se encuentra en contradicción con otras»<sup>48</sup>. La *anámnesis* es un sentimiento interno, la posibilidad de escucharse a uno mismo para actuar de acuerdo a lo que es correcto a la propia naturaleza.

Platón agrega que es «necesario buscar lo que no se sabe para ser mejores, más esforzados y menos inoperantes»<sup>49</sup>, y está dispuesto a luchar por ello, no solo en él mismo sino ayudando también a los demás a conseguirlo. Ratzinger ratifica esta actitud, demostrando cuán importante es para el hombre hodierno esta capacidad, al decir que

la *anámnesis* infusa en nuestro ser necesita, por decir así, una ayuda externa para llegar a ser consciente de sí misma. Pero este “desde afuera” no es, de ningún modo, nada que se contraponga, es más bien algo dirigido hacia ella: tiene una función mayéutica, no le impone nada desde fuera, pero lleva a cabo lo que es propio de la *anámnesis*, su interior y específica apertura a la verdad<sup>50</sup>.

El discurso, sin embargo, lleva un poco más lejos. La *anámnesis* le permite al ser humano descubrir quién es, conocer cuál es su misión en esta vida y descubrir en los demás seres humanos la misma dignidad de la que él está dotado. La *anámnesis* llega así a tocar el delicado tema de los derechos fundamentales del ser humano, que de por sí son una realidad

---

<sup>47</sup> PLATÓN, *Men.*, 86b. En la misma línea Santa Teresa de Jesús describe en su obra *Castillo interior*, M I, c.2, nn. 8,14; M VI, c.4, n.8; M VII, c.1, n.3, cómo Dios, que es luz, debe tener una morada en el centro del alma, y cada persona debe recorrer su propio castillo interior para encontrarlo.

<sup>48</sup> J. RATZINGER, *Ser cristiano...*, 44.

<sup>49</sup> PLATÓN, *Men.*, 86b.

<sup>50</sup> J. RATZINGER, *Ser cristiano...*, 46. Esta ayuda “desde afuera” se refiere a la capacidad de una dada autoridad de ser garante de la memoria del pueblo o de un determinado grupo, y por lo mismo ayuda a recordar lo que es propio, lo que es original, sin obligar necesariamente a la elección de ello.

«anterior a todo actuar político»<sup>51</sup> porque vienen dados por un nivel más profundo e intrínseco. Son los valores que fundan al ser humano y le harían peligrar si fuesen contradichos, ya que son estos mismos los que «garantizan nuestra libertad y la grandeza humana»<sup>52</sup>.

La realidad contemporánea muestra cómo el proyecto de crear una estructura preeminentemente económica lleva a dejar la *anámnesis* en los libros para dar paso a un sistema de valores que cambia de acuerdo a la cultura reinante. Perder la memoria es un continuo volver a empezar y por lo mismo, probablemente, volver a tropezar con las mismas piedras. Y esta situación no fue muy diversa de la Grecia de Platón, donde también fue necesario dar el paso de descubrir este Bien enraizado en lo profundo del hombre.

La ley escrita tenía peso en la cultura y en las tradiciones, pero existía una ley natural, intrínseca al ser humano, que le precedía, al cual se debía ser fiel aunque trajese la muerte. Para reflejar esto es conveniente evocar el caso de Sócrates, ya que su condena a muerte por parte de los jueces puede arrojar luz sobre el tema. Sócrates es condenado porque «comete delito y se mete en lo que no debe al investigar las cosas subterráneas y celestes, al hacer más fuerte el argumento más débil y al enseñar estas mismas cosas a otros»<sup>53</sup>, en una decisión que puede ser considerada por los griegos de la época como un triunfo de la democracia, un golpe positivo por el bien de todos. Pero precisamente en este juicio radica el error más profundo, ya que «existen valores que ninguna mayoría tiene el derecho de abrogar»<sup>54</sup>.

El punto neurálgico del Bien lleva a la defensa de la razón, de la razón moral, que va por encima de lo que una mayoría puede dictar. La *recta ratio*, que posee cada ser humano, es capaz de reconocer el derecho natural del hombre y de dar una respuesta justa y medida a las diversas situaciones que se le presentan. Es la *recta ratio* la garante de la moral del hombre, la garante de una correcta *anámnesis*, y rebajarla a una razón práctica, a la simple opinión de la mayoría o de los más fuertes, termina generando crisis y problemas.

---

<sup>51</sup> J. RATZINGER, *Europa: i suoi...*, 25. Por actuar político, en este contexto específico, el Cardenal se refiere a la elaboración de una jurisdicción estatal, señalando la dignidad humana como uno de los elementos que no puede faltar en este proceso.

<sup>52</sup> J. RATZINGER, *Europa: i suoi...*, 26.

<sup>53</sup> PLATÓN, *Apolog.*, 19b.

<sup>54</sup> J. RATZINGER, *Europa: i suoi...*, 57.

Una respuesta sencilla ante la exigencia de la democracia se podría dar entonces en la aplicación por escrito de la ley natural, para así salvaguardar su legitimidad y su permanencia en el tiempo, pero incluso ante una posible respuesta Platón va más a fondo. Ve con claridad cómo la presencia de una ley escrita no será un baluarte firme de la total aplicabilidad de la norma si es que no ha estado precedida de un conocimiento interno y profundo de ella. Así lo demuestra a través del mito del egipcio Thamus y de Theuth, por la boca de Sócrates, al decir que el cultivo de las letras lleva a

descuidar la memoria, ya que, fiándose de lo escrito, llegarán al recuerdo desde fuera, a través de caracteres ajenos, no desde dentro, desde ellos mismos y por sí mismos. No es, pues, un fármaco de la memoria lo que has hallado, sino un simple recordatorio [...] porque habiendo oído muchas cosas sin aprenderlas, parecerá que tienen muchos conocimientos, siendo, al contrario, en la mayoría de los casos, totalmente ignorantes<sup>55</sup>.

Ratzinger afirma con certeza que cuando la escritura bloquea el acceso real al contenido inscrito en ella, «entonces la escritura misma se ha convertido en un arte negativo que no hace al hombre más sabio sino que lo destierra a una morbosa sabiduría de apariencias»<sup>56</sup>. La democracia necesita ir más allá de una práctica, de un consenso tácito de mera creencia en su utilidad, para que cada europeo -y en ellos se incluye cada hombre- vea la Verdad que existe detrás y pueda actuar en consecuencia a ella.

En resumen, la postura marcada por Joseph Ratzinger apunta a un ejercicio del poder regulado por la democracia, la cual tiene su fundamento último en el derecho, que está basado a su vez en la ley natural, que se encuentra a través de la *anamnesis*, y cuyo fundamento último no es otro que la Verdad, enraizada en lo profundo de cada persona. Por lo que la relación entre la democracia, la fundación última del bien y de las libertades más fundamentales del hombre aparecen como un «elemento constitutivo de Europa»<sup>57</sup> desde el nacimiento de Grecia.

### ¿Hacia dónde va Europa?

Teniendo un piso firme hay que ponerse a caminar, y los desafíos que nacen no son menores. Estas metas y objetivos se pueden ver como luminarias para el camino de los próximos años, ya que si bien tocan aspectos

<sup>55</sup> PLATÓN, *Phaed.*, 275a-b.

<sup>56</sup> J. RATZINGER, *Fe, verdad y tolerancia*, 165.

<sup>57</sup> J. CLEMENS, «Le radici...», 13.

concretos lo que está detrás es un cambio de mentalidad más que de leyes o aplicaciones.

Las luminarias inmediatas están centradas en lo planificado el año 2012, por la Comisión Europea, que tiene como meta el año 2020, donde los puntos principales son la educación, la pobreza y el desempleo. También están los temas pendientes de la situación de Ucrania y de Rusia donde deberá dar un veredicto final, y la no menos importante realidad de miles de inmigrantes llegados de África, y de otras partes del mundo, a los territorios europeos, ya que el número sigue en aumento y no así las soluciones.

Las luminarias de fondo tocan diversos campos. Entre ellas está superar las tendencias actualistas, que son el reto de la política, ya que dependiendo de lo que se siembre se tendrán diversos frutos. Por eso Joseph Ratzinger destaca cuatro puntos clave con una mirada de futuro que trasciende lo inmediato.

El primer punto es la «incondicionalidad con la cual la dignidad humana y los derechos humanos deben ser presentados como valores que preceden cualquier jurisdicción estatal»<sup>58</sup>. La única forma de garantizar que el hombre no será un producto más del mercado es reconocer sus valores perennes. Estos valores hacen parte de la tradición de las naciones europeas y por lo mismo éstos no deberían cohibirse ante una organización superior sino formar una parte importante de la constitución europea.

El segundo es el amor al propio continente; la única forma de superarse es conocerse y aceptarse. Es verdad que en Europa conviven diversas culturas, pero ello no debe ser un obstáculo para el desarrollo en común. Para que la convivencia dentro de una organización pueda llevar adelante verdaderos frutos es necesario conocer y valorar el propio punto de apoyo, saber qué es lo legítimo de Europa añadido a la multiculturalidad<sup>59</sup>.

En tercer lugar, Ratzinger propone que Europa debe aprender a vivir la multiculturalidad. Para esto es necesario descubrir y valorar en su justa medida lo que es sagrado para los demás. Pero, ¿cómo respetar lo sacro si esta misma idea se ha hecho extraña para Europa? Platón vio claramente el mal que hacía en un Estado el hablar y escribir cosas negativas sobre los propios dioses, y por lo mismo estableció una ley sumamente clara al escribir que «el dios no es causa de todas las cosas, sino sólo de las bue-

---

<sup>58</sup> J. RATZINGER, *Europa*, 25.

<sup>59</sup> Cf. J. RATZINGER, *Europa*, 28.

nas»<sup>60</sup>. El sentido profano hodierno de Europa, es decir, la actitud de vivir en un ateísmo práctico, no es parte de los fundamentos de Europa y tampoco de la mayoría de las culturas que rodean al continente. Es la misma «multiculturalidad la que nos llama a entrar nuevamente en nosotros mismos»<sup>61</sup>, ya que desafía el sentido último de la vida de cada europeo. Sentido último que si no se tiene, sino se conoce, deja una pregunta sin respuesta ante la cultura diversa que interpela.

En último lugar se impone el trascender el trabajo sectorial de intereses para lograr un trabajo ordenado y en conjunto, ya que donde se da que cada uno tiene la razón en verdad nadie la tiene de manera definitiva<sup>62</sup>. En la misma línea, y con un sentido de organización política bastante profundo, Platón vislumbra la necesidad del Estado de superar el egocentrismo en el actuar. En la *República* dice que la actitud que se debe adoptar frente a los triunfos o a los fracasos de un ciudadano debe ser la de “lo mío va bien” o “lo mío va mal”<sup>63</sup>, logrando así actuar como un solo núcleo, como una sociedad conjunta. Es lo mismo que sucede en el cuerpo humano cuando experimenta un dolor en alguna extremidad, ya que toda la atención se concentra en ese punto. Es gracias a esta actitud que, dirá Platón en los números siguientes, desaparecen los pleitos (464d), ultrajes (464e), irreverencias (465a) y luchas intestinas (465b).

Un tratado nunca ha creado una realidad sino más bien confirma lo que ya se vive. La Unión Europea aún no tiene una constitución definida y es algo que no puede pasar por alto, ya que demuestra una falta de autoconocimiento y de autoaceptación de la realidad de los países que la componen. ¿Cómo superar el relativismo sin un punto donde agarrarse? Es Europa la que tiene una raíz fuerte filosófica, y es ésta la que debe iluminar el camino para una organización continental que aspire a englobar toda la persona.

Europa debe buscar salir del eje meramente económico. La misión de un continente no puede girar en mantener el valor de su moneda sobre las demás. Es necesario, por ello, buscar y redescubrir la misión de Europa en los diversos sectores en que el hombre se desenvuelve.

---

<sup>60</sup> PLATÓN, *Resp.*, 380c.

<sup>61</sup> J. RATZINGER, *Europa*, 29.

<sup>62</sup> J. RATZINGER - M. PERA, *Senza Radici*, Mondadori, Milano 2004, 98.

<sup>63</sup> PLATÓN, *Resp.*, 463e.

## **Conclusión**

A la luz del camino recorrido asoma con claridad que Europa tiene una base real y sólida en el legado de la cultura helenística, pero que necesita reflexión y decisión para integrarla en la realidad cotidiana. La justicia que anhelan todos los gobiernos, y también la Unión Europea, para sus ciudadanos no caerá del cielo como una lluvia cíclica y programada. Alcanzar la justicia significa trabajar en ella, implica abrir los horizontes de una mentalidad pragmática y ensimismada, practicar una democracia justa y no tirana, y reconocer en el hombre una dignidad superior a un mero animal consumista.

La Filosofía Política no trabaja creando utopías sino que arroja luz sobre las consideraciones más profundas de la vida en común. Claro está que no por conocer unas ideas significa que éstas ya están asimiladas por la inteligencia y por la acción de una persona. Es necesario que cada hombre, y especialmente cada europeo, tome la iniciativa de profundizar y reflexionar sobre las ideas expuestas para que el contenido vaya calando y surjan así respuestas, comparaciones y un diálogo real con otras posturas sobre el ideal europeo. ¿De dónde viene Europa? ¿A dónde va Europa? ¿Qué busca la Unión Europea? Estos son los verdaderos horizontes de estas páginas, pero queda en las manos de cada uno el hacerlo fructificar en sus vidas.

De la misma manera queda también lanzado el reto para las futuras investigaciones sobre el pensamiento de Joseph Ratzinger. Éstas deberán tomar en consideración los aportes del Derecho Romano, del derecho positivo y del derecho natural como elementos constitutivos de la realidad ya no sólo europea sino mundial. Ciertamente la necesidad de un pensamiento crítico sobre el papel del Cristianismo es importante, pero creemos que sería negligencia cerrar el paso a la razón por estar muy centrados en la fe. La amplitud de horizontes del actual Papa Emérito abarca una infinitud de temas y reflexiones que no pueden dejar indiferente a alguien interesado por su futuro y el de su tierra por más católico, ateo o agnóstico que se declare.

Europa necesita una orientación clara, un camino, una meta. Pero sobre todo necesita gente dispuesta a ponerse a caminar. Gente que no tema los juicios sin fundamentos, que no ceda ante una vida cómoda y superficial, que sepa valorar el don recibido de estar en un momento crítico de la historia de la humanidad para poder dejar una huella tal vez permanente en su curso. Ciertamente el apelo es principalmente a los jóvenes, quienes palpan la necesidad de dejar una huella positiva en su paso por la Tierra, pero no por eso están excluidos los que ya llevan más tiempo recorrido, ya

que precisamente su experiencia tiene el peso de la sabiduría de la vida y es una ayuda valiosa para los que vienen más atrás en el camino.

Por ello, para concluir un escalón más del largo camino de conocer las raíces de Europa, termino con las mismas palabras con las que iniciamos esta reflexión, en aquel épico discurso de san Juan Pablo II en la ciudad de Santiago de Compostela, que seguramente habrá tocado el fondo del Cardenal Ratzinger y que ojalá hoy incendie también los corazones de los hombres:

Yo, Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia universal, desde Santiago, te lanzo, vieja Europa, un grito lleno de amor: *Vuelve a encontrarte. Sé tú misma*. Descubre tus orígenes. Aviva tus raíces. Revive aquellos valores auténticos que hicieron gloriosa tu historia y benéfica tu presencia en los demás continentes. Reconstruye tu unidad espiritual, en un clima de pleno respeto a las otras religiones y a las genuinas libertades. Da al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. No te enorgullezcas por tus conquistas hasta olvidar sus posibles consecuencias negativas. No te deprimas por la pérdida cuantitativa de tu grandeza en el mundo o por las crisis sociales y culturales que te afectan ahora. Tú puedes ser todavía faro de civilización y estímulo de progreso para el mundo<sup>64</sup>

---

<sup>64</sup> JUAN PABLO II, «Acto europeo en . . .», n. 4. La cursiva es del texto original.